

Fundación **MAPFRE**

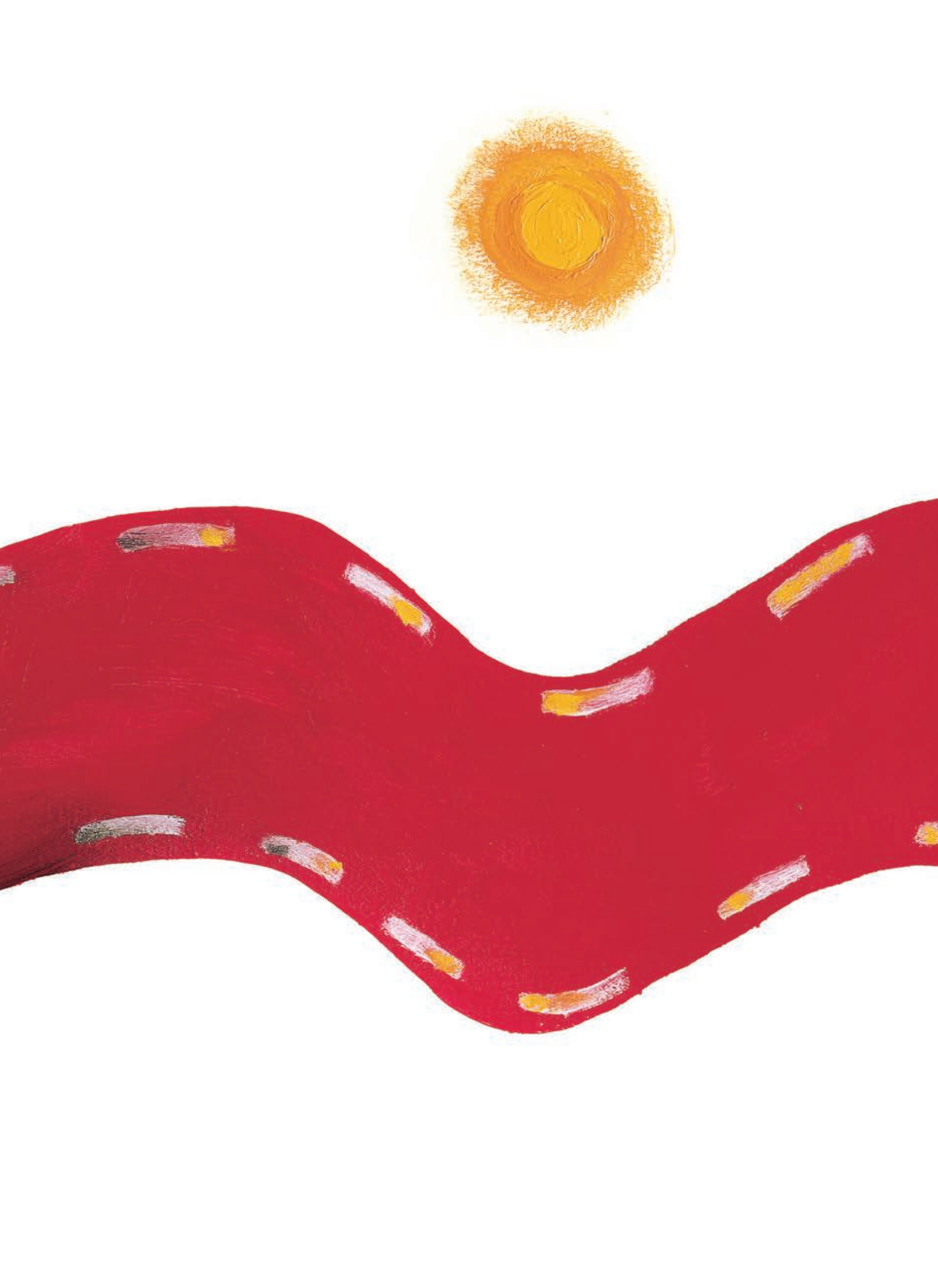
Silvia y su triciclo

Alfredo Gómez Cerdá

Ilustraciones de Emilio Urberuaga







Silvia y su triciclo

ALFREDO GÓMEZ CERDÁ nació en Madrid. La literatura siempre ha sido el eje fundamental de su vida. Con once años empezó a descubrir que un libro podía ser un espejo, donde verse reflejado, y una ventana, por la que mirar al mundo. Entonces empezó a soñar con ser escritor. Ha pasado ampliamente del centenar de libros, la mayoría para niños y jóvenes, por los que ha recibido importantes reconocimientos, como el Premio Nacional. Ha sido publicado en más de veinte países. A pesar de eso, tiene claro que aún le queda por escribir lo más importante.

EMILIO URBERUAGA es creador de personajes gráficos entre los que destacan *Manolito Gafotas*, *Olivia* o *Hilda, la oveja gigante*. Trabaja desde hace años en distintos ámbitos de las artes plásticas como pintura, estampación, grabado e ilustración. Ha colaborado en prensa y revistas, así como en la realización de carteles y cubiertas de libros. En 2011 fue Premio Nacional de Ilustración.

El programa educativo de Prevención y Seguridad Vial es una iniciativa de Fundación MAPFRE para fomentar la prevención de accidentes infantiles y la educación vial en el entorno educativo.

Primera edición: febrero de 2014

Primera reimpresión: octubre de 2016

Dirección y Coordinación del Proyecto: Fundación MAPFRE

Edición y diseño didáctico: Disueño Comunicación

Diseño y Maquetación: David Sueiro y Elena Fernández

© Del texto: Alfredo Gómez Cerdá

© De las ilustraciones: Emilio Urberuaga

© De esta edición:

Fundación MAPFRE

Paseo de Recoletos, 23

28004. Madrid

www.fundacionmapfre.org

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista en la ley.

ISBN: 978-84-9844-347-7

Depósito legal: M-24. 527-2013

Silvia y su triciclo

Alfredo Gómez Cerdá

Ilustraciones de
Emilio Urberuaga

Fundación **MAPFRE**



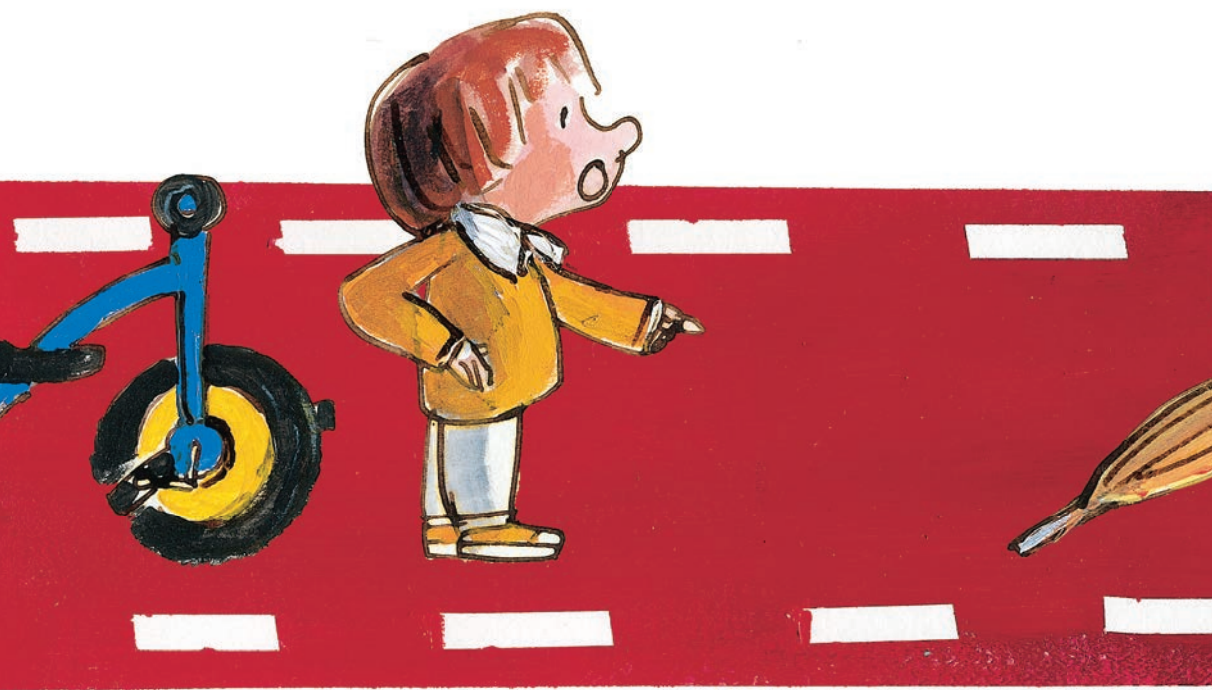
Silvia estrenaba su triciclo en el
parque. Comenzó a dar pedales
por la pista roja del carril bici.
«¡Ya soy una ciclista de verdad!»,
pensaba.

Se mantenía a la derecha, para que
las bicicletas que iban más rápido
pudieran adelantarla.





De pronto, tuvo que detenerse en seco, pues tres señoras se habían parado en medio de la pista roja y hablaban como si tal cosa.
—¡Eh, eh! —les gritó Silvia—. ¡Paso a los ciclistas!
Las señoras la miraron y ni se inmutaron. Malhumorada, Silvia tuvo que rodearlas.





Poco después se topó con un
perro que estaba haciendo caca
en medio del carril bici.



—¡Eh, eh! —volvió a gritar
Silvia.

Su dueño tiró de la correa y
reanudó la marcha, dejándose
«algo» sin recoger.

A Silvia, aquella caca le
pareció una montaña enorme.
—¡Qué asco! —exclamó al dar
un nuevo rodeo.





Otro perro, con cara de pocos amigos, echó a correr tras ella, ladrando.

—¡Socorro! —gritó Silvia.

—No muerde —dijo la dueña, sin dejar de hablar por su teléfono móvil.

—¡Socorro! —repitió.

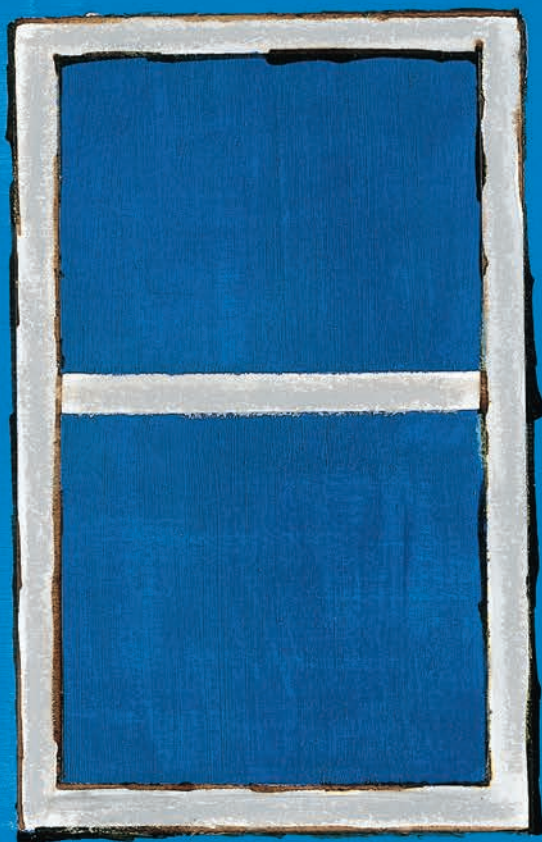
Al final, la dueña, con el gesto torcido, lo sujetó por el collar.



Más adelante, Silvia descubrió dos
carritos de bebé que avanzaban
juntos hacia ella, en formación.
Ocupaban toda la pista roja.
«No me apartaré —pensó—. Son
ellos los que no van por su sitio.»
Pero si no llega a dar un rodeo,
los hubiese embestido.







Aquella noche, antes de dormirse, Silvia pensaba por qué era tan difícil circular por el carril bici. «Les diré a mis padres que me compren una bocina que meta mucho ruido», pensó. Pero enseguida lo desechó, pues sabía que no había que molestar a los demás.

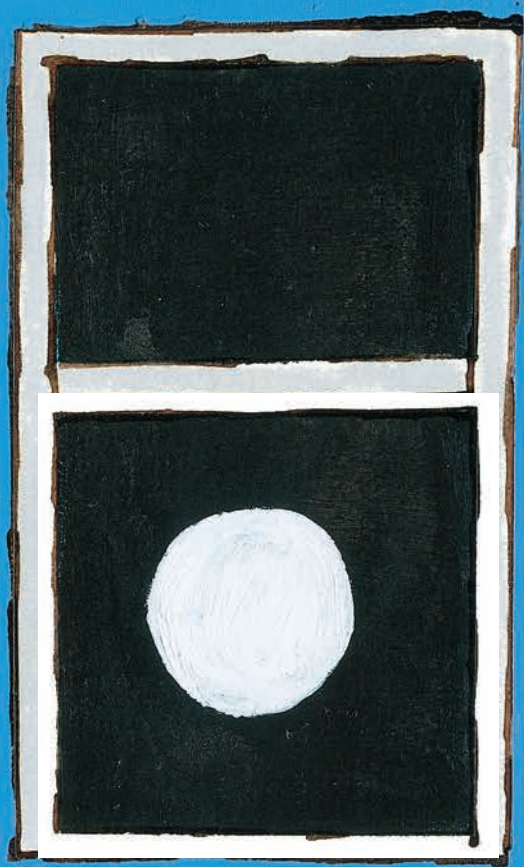






Entonces, tuvo una
idea. De puntillas, se
levantó de la cama.
Tomó una cartulina
azul y recortó un
círculo. Puso mucho
cuidado para que le
quedase muy redondo.





Después, sacó sus acuarelas
y mojó el pincel en el blanco.
La pintura no era su fuerte,
pero cualquiera habría reconocido
en su dibujo una bicicleta.
Sonriendo, se quedó dormida.



Cuando volvió al carril bici
con su triciclo, llevaba colgada
del cuello aquella cartulina
azul, redonda, con la bicicleta
blanca pintada en el centro.





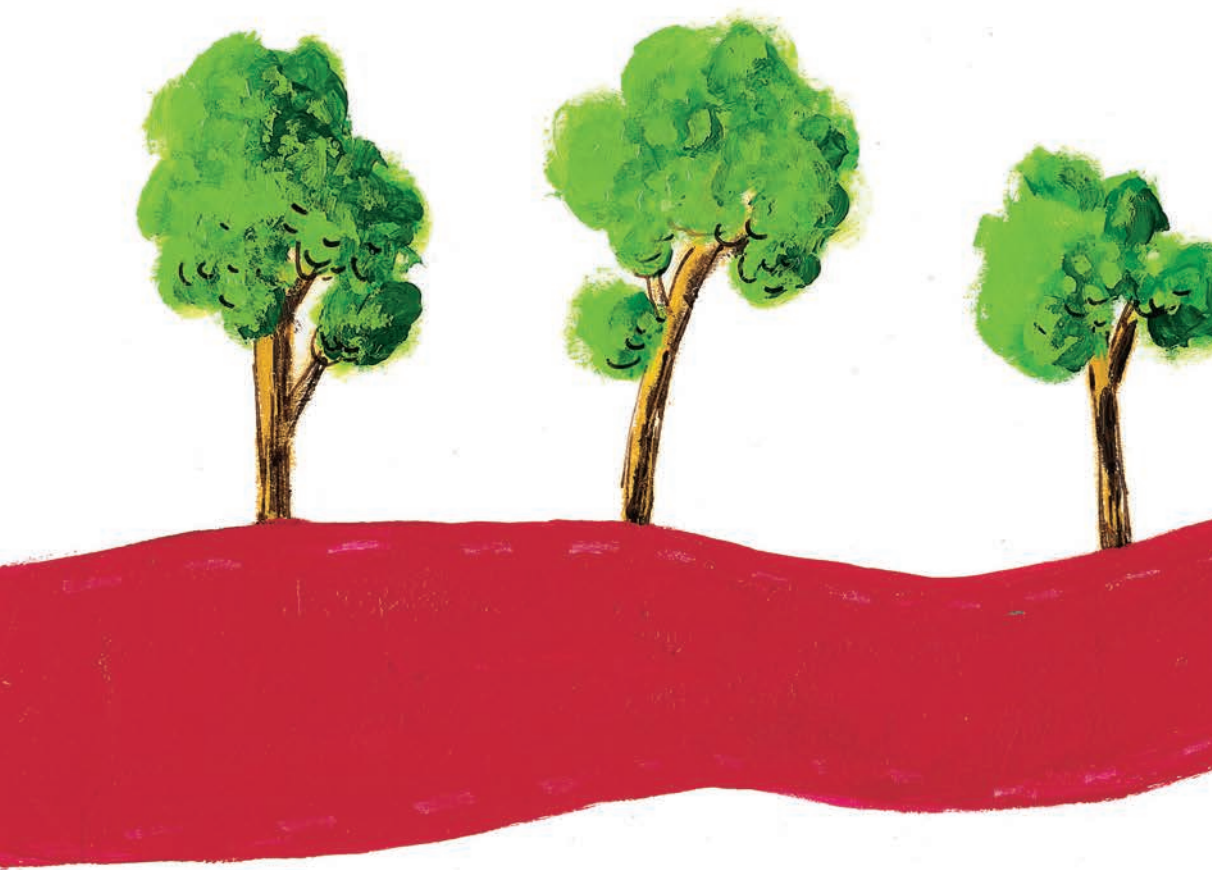
Se la mostró a las señoras que
charlaban en medio del carril;
a los dueños de los perros que
hacían caca allí; a los dueños
de los que andaban sueltos,
molestando; a las personas con
carritos de bebé...



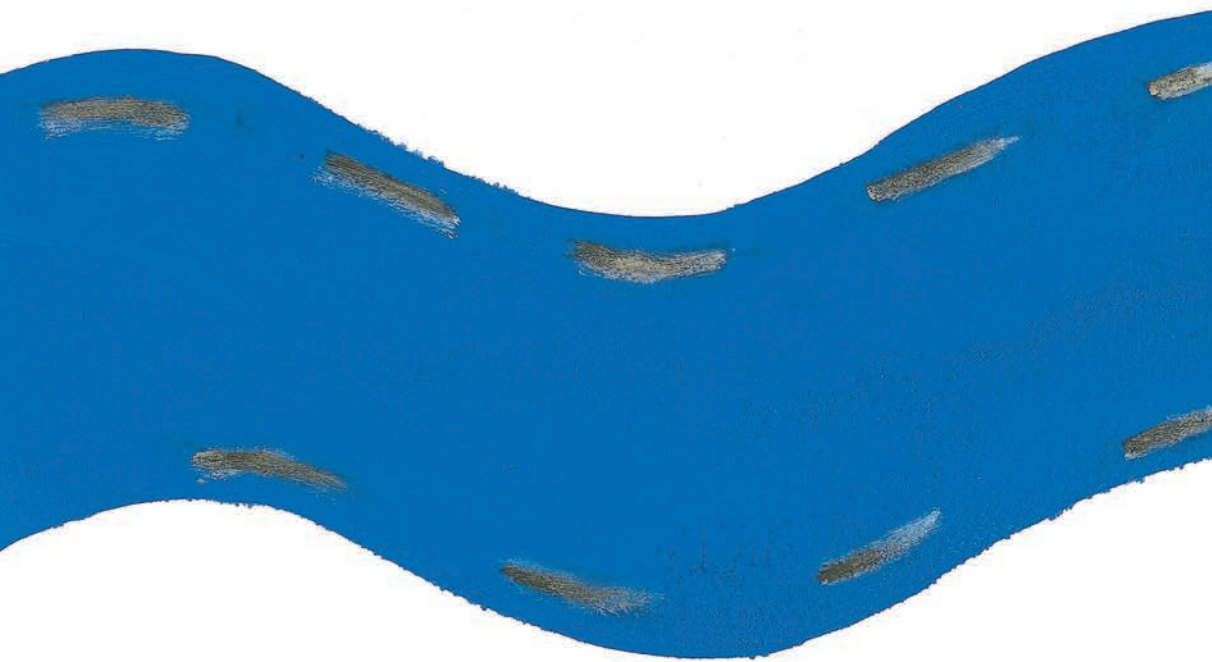


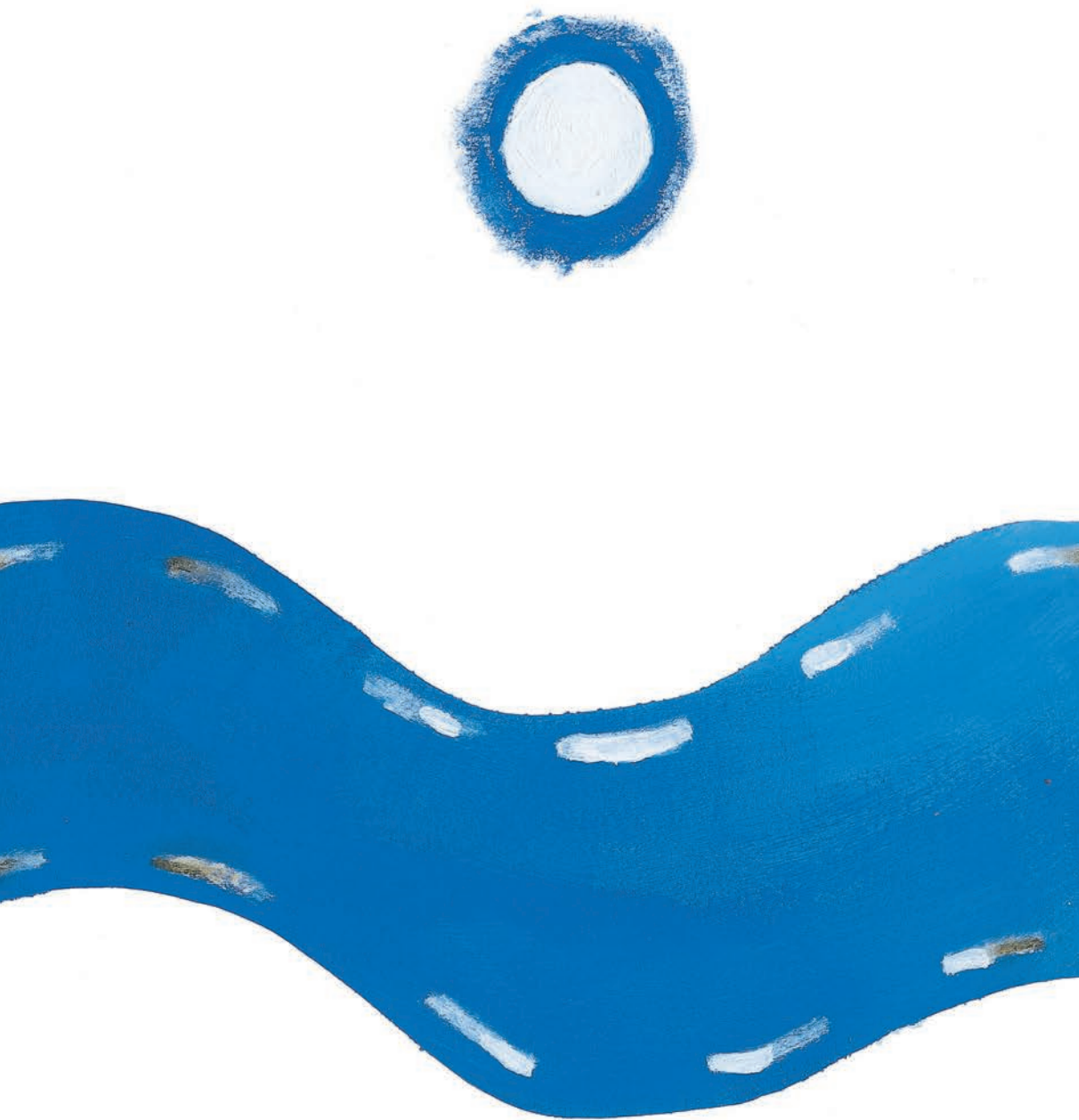
—¡Carril bici! ¡Carril bici! —repetía
Silvia, incansable.

Estaba convencida de que, si
perseveraba, en unos días todo
el mundo respetaría ese carril.









Fundación **MAPFRE**

www.educatumundo.com
www.fundacionmapfre.org

Silvia estrenaba su triciclo en el parque. Comenzó a dar pedales por la pista roja del carril bici. «¡Ya soy una ciclista de verdad!», pensaba. Se mantenía a la derecha, para que las bicicletas que iban más rápido pudieran adelantarla.



de 3 a 5 años



9 788498 444377